



la facendera

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>

Asociación LA FACENDERA - Zamora, 64 (Ateneo) - Teléf.: 661600415 Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

lafacendera@yahoo.es

LAS GRULLAS VUELVEN A LA DEHESA

Año tras año y por mucho que se repita desde el comienzo de los tiempos, no deja de causarnos admiración el fenómeno de la migración de las aves, en especial de alguna de ellas, como en el caso de las grullas.

Las hileras en "V" que en plomiza tarde otoñal aparecen en el cielo con marcado rumbo sur, son una señal inequívoca de la llegada de estas aves para invernar en nuestras dehesas. Son unas aves de buen tamaño, largos pescuezos y patas, y de una considerable envergadura. Pero lo que más les caracteriza es un sonido particular que emiten a modo de trompeteo.

Cada año nos visitan provenientes del norte de Europa, donde aprovechan el verano para criar.

Cuando llegan a nuestras tierras están en la etapa final de su trayecto y su destino es fundamentalmente las dehesas de Extremadura y algunos encinares del sur de la provincia de Salamanca.

Poco a poco los bandos se irán descolgando entre encinares y en menor medida sobre campos de cultivo. La elección del lugar de invernada requiere dos condiciones básicas: que haya suficiente comida y que el lugar sea tranquilo y seguro.



La comida la obtienen fundamentalmente en los encinares adehesados con proporciones variables de cultivos o pasto, así como en zonas donde predomina el terreno dedicado a usos agrícolas.

Para la seguridad es casi imprescindible la presencia de zonas encharcadas, bien sean lagunas, embalses, o ríos, con alrededores despejados para poder percibir la llegada de algún peligro. A estas zonas las grullas acuden a dormir después de haber pasado el día en lo comederos y en ellas se concentran gran cantidad de aves. La razón es que en las orillas del agua e incluso dentro de ella, estas zancudas se sienten

más seguras para pasar la noche.

Las grullas son conocidas por su danza nupcial. Cuando dos grullas demuestran interés en formar pareja, efectúan una danza que consiste en una serie de saltos muy vistosos.

La relación puede formalizarse en unas horas, otras veces toma meses de brincos y maromas. Una vez que se deciden y se establece la unión, se vuelven inseparables.

La pareja es muy probable que dure años, y muchas veces toda la vida.

También estas magníficas aves, que llevan realizando sus migraciones ¿quién sabe cuantos milenios? han entrado en conflicto con el hombre.

La caza ilegal y los tendidos eléctricos se encargan de causar gran número de bajas. Por otro lado la competencia que su alimentación supone, teniendo en cuenta que comen bellotas y semillas, hacen que no sean toleradas en muchas áreas donde hacen escala o pasan el invierno.

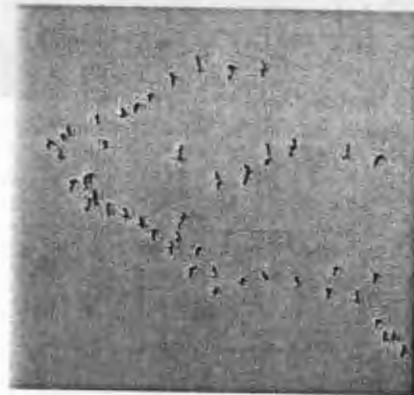
El momento de la llegada o la partida de estas aves, siempre ha marcado para el lugareño un hito en el calendario.

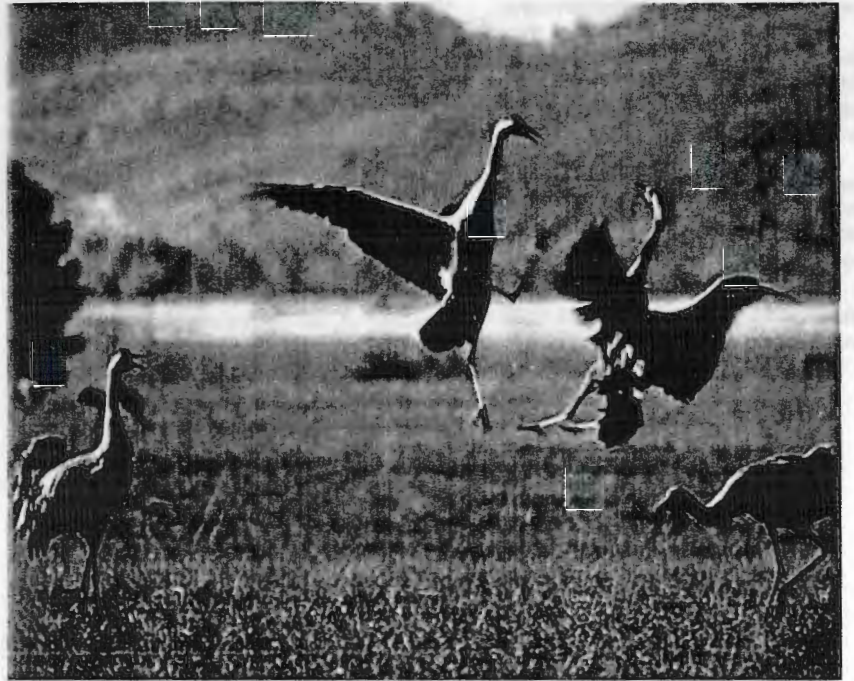
Solo hay que indagar en el refranero o escuchar conversaciones de las gentes del campo, para darse cuenta de que las idas y venidas de las aves, son casi sinónimos de días con más o menos horas de luz, climatología revuelta o bonancible, expectativas optimistas de temperaturas más agradables o por el contrario, de que se ciernen olas de frío.



Las grullas nos abandonan a finales del invierno y tras un largo viaje llegan a tierras nortefías donde crían y pasan el verano. La puesta suele constar de dos huevos que incuban ambos progenitores durante un mes.

La llegada de las grullas puede considerarse como el símbolo inequívoco del comienzo del invierno en estas tierras, anunciando con sus sonoros "trompeteos", el cambio de estación y el augurio de las deseadas lluvias.





Texto: Juan José Bautista.
Fotos: Internet.
Maquetación: Eloy Barrios.